

9. Reconciliación y Esperanza

Material bíblico: Colosenses 1:21–29, Efesios 5:27, Efesios 3:17, Romanos 8:18, Efesios 1:7–10, Efesios 3:3–6, Proverbios 14:12, 2 Corintios 5:21.

Citas

- La fe cristiana es... básicamente sobre amar y ser amado y la reconciliación. Estas cosas son tan importantes, son fundamentales y pueden transformar individuos, familias. Philip Yancey
- Los cristianos creen que habrá un Día del Juicio al final. Y es mi creencia que en ese día se hará justicia y se llevará a cabo una reconciliación entre aquellos que se han herido profundamente unos a otros. Miroslav Volf
- Aquí vemos el amor infinito de Dios, que se ha complacido en pensar en nosotros, pobres criaturas, desde la eternidad y ha hecho de su obra el reconciliarnos consigo mismo. Y aquí está el fundamento de la dulzura y el consuelo de todas las misericordias de Dios para aquellos que están reconciliados con Él: son los frutos del amor eterno de Dios por nosotros. Jeremiah Burroughs
- Miren al futuro con esperanza: confíen en Dios; la reconciliación es el fruto del cambio interior. Papa Benedicto XVI
- La esperanza cristiana no promete días de éxito a los ricos y a los fuertes, sino resurrección y vida a aquellos que deben existir en las sombras de la muerte. Éxito no es el nombre de Dios. Rectitud sí lo es. Jürgen Moltmann
- Pablo matizó sus esperanzas de reconciliación: «Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, vivid en paz con todos» (Romanos 12:18). Algunas personas simplemente se cierran. Lo intentamos, pero no están abiertas. Así que, en ese punto, ya no depende de ti ni de mí. Tenemos que dejárselo a Dios. Pero en la medida en que sí depende de nosotros, buscamos una experiencia real de shalom con todos, absolutamente todos, por amor al Señor. Ray Ortlund

Preguntas

¿Cómo podemos definir mejor la reconciliación desde una perspectiva cristiana?

¿Cómo evitar la idea de que Dios necesita ser reconciliado con nosotros?

¿Cómo se relacionan la reconciliación y la esperanza?

¿Cómo podemos hacer que la esperanza cristiana sea real y no una «ilusión utópica»?

¿Cómo afecta nuestra esperanza futura la forma en que vivimos en el presente?

¿Pueden los problemas planteados en la gran controversia resolverse a través de la reconciliación?

Resumen Bíblico

Colosenses 1:21–29 habla de cómo Dios ha obrado para reconciliarnos. Jesús quiere hacer la iglesia suya (véase Efesios 5:27). Cristo vive en nosotros a medida que confiamos en él (véase Efesios 3:17). «Estoy convencido de que lo que sufrimos en el presente no es nada comparado con la gloria futura que se nos revelará» (Romanos 8:18). Nuestra misión es conocer a Jesús tal como es (véase Efesios 1:7–10). El «misterio» de Dios se revela ahora en Jesús (véase Efesios 3:3–6). Proverbios 14:12 explica que hay un camino que parece recto, pero que lleva a la muerte. 2 Corintios 5:21 declara que Jesús experimentó las consecuencias del pecado para que nosotros podamos tener un carácter como el de Dios.

Comentario

«Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo! Todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo y nos dio el ministerio de la reconciliación. Esto es, que en Cristo Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándoles en cuenta sus pecados y encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación. Así que somos embajadores de Cristo, como si Dios los exhortara a ustedes por medio de nosotros. En nombre de Cristo les rogamos: Reconcíliense con Dios» (2 Corintios 5:17–20). Este es el «ministerio de la reconciliación» que Dios nos ha dado.

Porque somos nosotros quienes tenemos el problema, no Dios. Él no necesita ser reconciliado con nosotros; somos nosotros quienes estamos en rebelión y hostilidad hacia Dios. Necesitamos estar convencidos del carácter de amor de Dios y estar dispuestos a confiar en él.

Esta es la reconciliación que Dios lleva a cabo para restaurarnos a la unidad con Él: «Dios hizo todo esto al transformarnos de enemigos en amigos por medio de Cristo. Dios nos dio la misma obra de transformar a sus enemigos en sus amigos» (2 Corintios 5:18). Jesús obró para «reconciliar por completo a ambos con Dios por medio de la cruz, como si fueran un solo cuerpo, habiendo destruido nuestra hostilidad mutua» (Efesios 2:16). «A Dios le agradó que en él habitara toda su plenitud, y por medio de él reconciliar consigo mismo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que

están en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz» (Colosenses 1:19, 20). «Porque si, siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, ya reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la expiación» (Romanos 5:10, 11 KJV), el único lugar en el Nuevo Testamento de la KJV donde se usa la palabra *atonement* (expiación).

Recibir la expiación — al ser reconciliados con Dios como amigos confiados en lugar de enemigos rebeldes. Lo que se requiere para esta verdadera *unión* con Dios no es principalmente el perdón y la absolución, sino la sanación y el cambio. Solo al ser transformados pueden los rebeldes hostiles encontrar un lugar en la presencia de Dios; solo al convertirse en hijos amigos de Dios, *en uno* con su Padre celestial.

En consecuencia, somos embajadores de Cristo, todos y cada uno de nosotros los cristianos. Si esto es así, ¿qué debemos hacer y qué debemos decir? Aunque estamos muy en este mundo, ¿cómo no somos «de» él? ¿Significa esto algún tipo de desvinculación activa? Entonces, ¿qué hay de la aplicación práctica, porque la teoría puede parecer clara, pero en la práctica...?

Somos embajadores de Cristo porque él nos ha dado su mensaje de reconciliación. Entonces, ¿cómo explicamos qué es este mensaje y cómo lo demostramos si no nos involucramos?

Esto es lo que nos trae esperanza, mientras esperamos la resolución final de la gran controversia, el cumplimiento de nuestra esperanza en Dios. Cuando se trata de la esperanza en el Nuevo Testamento, esta no es una anticipación vaga. En las palabras del Libro de Oración Común de Thomas Cranmer (utilizado por la Iglesia de Inglaterra), esperamos la «esperanza segura y cierta de la Resurrección a la vida eterna por medio de Jesucristo nuestro Señor».

Comentarios de Elena G. de White

El perdón, la reconciliación con Dios, nos llega no como recompensa por nuestras obras, no es otorgado por el mérito de hombres pecadores, sino que es un don para nosotros, teniendo en la justicia inmaculada de Cristo su fundamento para ser concedido. {Pr 298}

La paz de la que habla el gran Maestro es más grande y plena de lo que hemos imaginado. Cristo está listo para hacer grandes cosas por nosotros, para restaurar nuestra naturaleza haciéndonos partícipes de Su naturaleza divina. Él espera vincular nuestros corazones con Su corazón de amor infinito, para que podamos ser plenamente reconciliados con Dios; pero es nuestro privilegio entender que Dios nos ama como ama a Su Hijo. Cuando creemos en Cristo como nuestro Salvador personal, la paz de Cristo es nuestra. La reconciliación provista para nosotros en la expiación de

Cristo es el fundamento de nuestra paz; pero los sentimientos sombríos no son evidencia de que las promesas de Dios no tengan efecto. Miras tus sentimientos, y porque tu perspectiva no es toda brillantez, comienzas a acercar más la vestidura de pesadez alrededor de tu alma. Miras dentro de ti mismo y piensas que Dios te está abandonando. Debes mirar a Cristo. *En mí*, dice Cristo, *tendréis paz*. Al entrar en comunión con nuestro Salvador, entramos en la región de la paz. {LHU 332}

Cada uno debe buscar comprender las grandes verdades del plan de salvación, para que esté listo para dar una respuesta a todo aquel que le pregunte la razón de su esperanza... Su comprensión del carácter de Dios se profundizará; y con todo el plan de salvación claramente definido en su mente, estará mejor capacitado para cumplir su comisión divina. {RH 24 de abril de 1888}

Preparado el 10 de enero de 2025 © Jonathan Gallagher 2025